

la execración de la posteridad á este conquistador cruel, cuando leemos en los historiadores contemporáneos el rico cuadro de sus delitos y maldades. Figurémonos con efecto doce mil familias arrancadas al suelo que las vió nacer, despojadas de sus bienes, arrojadas, cual vil ganado, por soldados toscos y bárbaros, y encaminándose tristemente hácia unas tierras desconocidas, sin vislumbrar el término de los males que las agovian. La Europa, en sus días nefastos, no tiene nada que poner al lado de estas grandes escenas de iniquidad.

Pero como el hambre y la fatiga redujeron bastante el número de los desterrados, robáronse otras mil familias á la desgraciada Armenia; y en 1606, Abas lanzó otra vez sus gavillas de salteadores sobre los distritos de Ganzak, Artavil y Erivan, con órden de traerle diez mil familias mas. Abandonados estos infelices en los territorios de Gaurapat y Vahrapat, quedaron completamente aniquilados en algunos años, cual aquellas plantas delicadas, que trasplantadas en un suelo ingrato, van mescabándose y pereciendo.

Entre todas las colonias, solo prosperó la de Julfa, y eso que el número de sus familias no ha pasado nunca de dos mil y quinientas, á pesar de las oleadas de población que repetidas veces se le enviaban, cuando se hacia la saca de los Armenios. Julfa, segun ya llevamos dicho, viene á ser un arrabal de Ispahan, y todo él es exclusivamente armenio. Los habitantes están sujetos á la autoridad de un caudillo elegido de entre ellos y llamado *Kalanthar*, el cual depende del magistrado persa superior. Esta constitucion se ha conservado hasta el presente siglo.

Cuando la corte residia en Ispahan, la presencia del rey, que siempre estaba interesado en sostener esta industriosa colonia, contenia á los gobernadores, y atajaba hasta cierto punto las vejaciones que intentaban contra los cristianos. Pero desde que los soberanos han fijado en Tcheran la capital de su reino, siendo ya mas arduo y ménos directo

su influjo, á causa de la distancia, la codicia y demas pasiones malvadas de los gobernadores, provocadas y alentadas por la esperanza de quedar impunes, han suscitado á los infelices Armenios nuevas persecuciones, y agravado el yugo que los oprime.

Referiremos aquí, en prueba de lo que llevamos dicho, el lance trágico que hace pocos años introdujo el luto y el espanto en la pequeña ciudad de Julfa. Simon Hyrapiet, hijo del anterior Kalanhar, habia estado sirviendo de secretario, por espacio de algunos años, á Emini Daulah, gobernador de Ispahan, quien, en premio de su zelo, eficacia é inteligencia, le dió el mando del pueblo de Pheriah, habitado por Armenios y Persas.

Simon Hyrapiet aceptó esta dignidad, que hasta entónces no se habia conferido á ningun Armenio, para servirse de la autoridad que le daba, en beneficio de los cristianos de su nacion. La rectitud de su conducta y la franqueza de todos sus actos le grangearon en breve la confianza de los Persas; era el árbitro universal de todas las contiendas, y con su elocuencia popular, y el conocimiento que tenia de la legislación del pais, ganaba todas las causas que defendia. Con tales medios pronto adquirió sumo ascendiente con los habitantes de su distrito y los inmediatos, en términos que habia mejorado mucho en general el estado de los Armenios, y que un Persa ya no se hubiera atrevido, como en otro tiempo, á insultar á ningun Armenio, contenidos como se hallaban todos por el temor que les infundia Simon Hyrapiet.

Sin embargo el khan de Lombun, cuñado del gobernador de Ispahan, veia con desagrado la elevacion de este magistrado armenio, que, al paso que con su hábil administracion afianzaba la seguridad de los rayas, ponía coto á sus extorsiones y rapacidad acostumbrada. Llamábase este khan Hadji-Hachim, y aunque descendia de la tribu de Loré, habiase colocado á la cabeza de la que lleva el nombre de *Chiruni*. El pode-

río de Emini Daulah habia contribuido á acrecentar el de Hadji-Hachim, quien habia disciplinado los hombres de su tribu, formando de todos ellos un cuerpo de ejército del cual se servia contra los mismos súbditos del reino, y en especial contra los cristianos que trataba de robar. Era tan osado que conducia en medio del día sus gavillas de salteadores hasta el centro de Ispahan, sin que nadie se atreviese á resistirle, temerosos todos de ser víctimas de su barbarie.

Constábase á este hombre perverso que Simon Hyrapiet habia hablado contra sus desmanes, y temia que el pueblo alzándose á su voz, rechazase con la fuerza sus violencias, ó no se allanase tan dócilmente á sus exigencias. A primeros de noviembre del año 1824, llega á Julfa con una fuerte escolta, penetra en el convento armenio, y entra descaradamente en la iglesia con una banda de músicos, á quienes por mofa hace tocar los bailes del pais. Toma posesion de este sitio, cual si fuese un lugar profano, y dice á los que le rodean que quiere hablar con Simon Hyrapiet. Advertido este venerable magistrado de la órden del khan Hadji-Hachim, acude al punto á su llamamiento, sin curarse de los peligros que corre, con el prelado Carapiet y el monge Gregorio. Al entrar en el templo, indignase Simon al ver á los músicos beodos profanar el santuario, y Hadji-Hachim sentado descaradamente sobre el altar mayor. Trata entónces de salir, pero el khan le llama. Simon se le acerca, y le representa con respeto que se halla en la casa de Dios, que un cristiano no se atreveria en ningun caso, aun cuando lo pudiese hacer impunemente, á entrar en una mezquita con semejante acompañamiento, y le ruega que despidá á unas gentes que causan tanto escándalo.

El khan, furioso al oír estas convenciones, manda, por respuesta, á sus soldados que prendan á Simon, y que atado se lo lleven. El prelado Carapiet y el monge Gregorio se arrojan á los piés de Hadji-Ha-

chim, y le ruegan que disimule el santo zelo de su hermano, que defiende la causa del Señor, sin tratar de ofender á su alteza. Desóyense todas sus instancias; en vano le dan á entender que acudirán á su cuñado, el gobernador de Ispahan; esta amenaza aviva aun mas su saña, y les declara altamente que, muy léjos de ser contenido por ningun respeto á su autoridad, ha adoptado este medio para desagraviarse de los insultos que de él habia recibido, y para darle una prueba patente del menosprecio con que miraba su jurisdiccion. Luego, encarándose con Simon, le dice: "Mucho te equivocas si crees que Emini Daulah pueda libertarte de mis manos, pues no llega á tanto su poder, y sabré humillarle aun mas." Despréndese, al decir estas palabras, de las manos suplicantes que aun le retenian, y añade en tono burlon: "Honrados cristianos, no creo volver á vuestro convento, con que pasado bien." Ignoraba el malvado que su profecía habia de salir verdadera, segun se verá luego.

Los soldados habiendo atado á Simon, le habian sujetado al pié de un árbol fuera de la puerta del convento. Cuando el prelado Carapiet y el monge Gregorio, que acompañaban al khan, vieron á este respetable anciano en tal estado, la persuasion en que estaban de que habia llegado su hora postrera, les arrancó nuevas instancias y gritos de desesperacion; acércanse á los verdugos y les ruegan que no manchen sus manos en la sangre inocente de la víctima que se preparan para matar. Pero los salteadores dirigen sus armas contra los dos religiosos, y les hacen una descarga. Por fortuna salieron ilesos, y entran en el convento sin poder asistir á Simon en sus postreros instantes.

Hadji-Hachim, para alentar la audacia de los asesinos, á quienes no tenia por tan sanguinarios como él, los lleva á un bodegon cercano, donde pasan la noche bebiendo y aullando canciones atroces. Entretanto Simon, cual otro Sebastian, permanecia atado al árbol, y enco-

mendaba piadosamente su alma á Dios, pidiéndole, como en otro tiempo su Hijo clavado en la cruz, el perdon de sus verdugos. La fatiga causada por tan violenta posición, el estupor en que le echaba tan imprevisto acontecimiento, la lobre-guez de la noche, todas estas causas reunidas habian acabado con sus fuerzas, y su cabeza aletargada le caía sobre el pecho, cuando un soldado le hiere con el mango de su puñal, y le despierta intimándole que va á morir. Abre los ojos Simon, y ve á los otros verdugos acudir hácia él vacilando y beodos, y martillar sus mosquetes á pocos pasos de él. Traspásanle á balazos, y temerosos de que aun le quedase un soplo de vida, le abren con sus kanjiares el cráneo y el pecho. En seguida desatan el cadáver, y despues de haberle cortado la cabeza y mutilado todos sus miembros, le arrojan en un hoyo profundo. Cuando los monges llegaron procesionalmente á medio dia al sitio de la ejecucion, para recoger los restos de este verdadero mártir, no hallaron mas que el suelo empapado en sangre, pero no pudieron dar con el cadáver.

Reinaba entónces el pavor en Julfa, y esta nueva aciaga se propagó con increíble rapidez hasta Ispahan. Apenas supo el gobernador lo ocurrido, envió á uno de sus oficiales con un destacamento de caballería con órden de traerle el superior del monasterio. Quería guardarle de las nuevas tentativas de pillage ó asesinato de Hadji-Hachim Khan, y enterarse al propio tiempo del lance fatal. Recibió con atencion y bondad al padre Carapiet, rogándole que se sirviese referirle las circunstancias de la muerte de Simon Hyrapiet, y consolándole con la esperanza que le daba de una venganza pronta y cierta.

Emini Daulah preveía con razon que el Khan no se daría por satisfecho con una sola víctima, y que la vida del superior del convento no estaba segura en el pueblo de Julfa. En efecto, Hadji-Hachim volvió aquella misma noche á aterrorizar á los habitantes de aquella ciudad. Detúvose

en el mismo bodegon, y se informó si estaba en el convento el padre Carapiet. Respondiéronle que estaba en Ispahan con Voskhan, cuñado de Simon. El khan queria sacrificar tambien este último á su furor, y rabioso de ver que se le habia escapado, mandó pegar fuego á su casa; en seguida destacó sus soldados para saquear y destruir las casas de los mas ricos Armenios. A eso de las diez de la noche tomó el camino de Ispahan. Llegado que hubo á las puertas de esta ciudad, manda degollar un rebaño de camellos que encuentra al paso; su gavilla se derrama por las calles, saquea las tiendas y se retira cargada de botin, sin que la guardia del gobernador se atreva á reprimir tanta audacia.

Con todo Emini Daulah prometió al padre Carapiet tomar providencias enérgicas para sacar una venganza pronta y ejemplar de los crímenes de aquel malvado. Prendió á varias personas indicadas como cómplices de aquel desacato, y envió una guarnicion á Julfa, cuyos habitantes estaban aterrados. El dia 12 del mismo mes se halló el cuerpo de Simon Hyrapiet en el hoyo de Charazar; contáronse sus heridas, que eran muchísimas, y se le tributaron las honras funerales. Así Armenios como Persas asistieron religiosamente á la traslacion de sus restos al cementerio de Meidan.

Si la venganza divina sigue cojeando al culpable, segun el dicho de los antiguos, con todo siempre acaba por darle alcance, y su tardanza no hace mas que agravar el castigo. Hadji-Hachim fué otro ejemplo reparable de esta verdad. Habíase erigido en régulo de la provincia, y hacíase mas temible cada dia con los refuerzos que iba recibiendo de gente vaga y perdida que se agregaba á su gavilla. Su ambicion le impelia sin duda á poner sus miras en el gobierno de Ispahan. Por fortuna la llegada imprevista del rey, Feth-Ali-Schah, que quiso visitar la capital de la antigua dinastia, desbarató los planes de aquel perverso. El gobernador le informó de la conducta del khan, y le expuso el negocio de mo-

do que provocó su genio suspicaz y sus zolos del poder, presentándole á Adji-Hachim como un hombre turbulento y desaforado, que si no se le castigaba con todo rigor, podia, andando el tiempo, causar graves trastornos en el reino. Probóle además Emini Daulah que su Magestad estaba interesada en tomar abiertamente la defensa de la colonia armenia, tan útil al comercio y á la industria, añadiendo que si se mostraba protector suyo, este ejemplo cundiria por las provincias de la Armenia persa, y contribuiría á defender sus fronteras contra las invasiones de los Rusos.

Feth-Ali, dotado de entendimiento naturalmente despejado, comprendió la importancia de estas observaciones, y pocos dias despues se trasladó á Julfa. Entra en el convento de san Salvador, y pregunta al padre Carapiet las circunstancias de la muerte de Simon Hyrapiet. Pidióle tambien algunas noticias sobre la situacion política de sus paisanos, asegurándole que su único anhelo era la dicha de todos sus súbditos, y que iba á sacar de Hadji-Hachim un castigo ejemplar.

No salió huera esta amenaza, pues el khan fué preso, cargado de grillos y cadenas, y conducido á la presencia del rey, quien procedió inmediatamente á su juicio. Luego que hubo reconocido su culpabilidad, mandó que le afeitasen sin agua con una navaja embotada; verificada esta operacion, le horadaron la nariz, pasaron por el agujero un cordel, colocáronle sobre un jumento de cara al rabo, el cual tenía asido con las manos, y en tal estado se le paseó por los bazares y mercados de Ispahan. El pueblo, que habia acudido á este espectáculo como á un regocijo, le acosaba á gritos y silbidos. Cuando hubo llegado al Meidan, en frente del palacio, le dieron una fuerte paliza, le arrancaron ojos y orejas, y por fin lo tiraron en un calabozo hediondo, donde espiró en medio de mil tormentos. Todos sus bienes fueron confiscados; los que habia robado fueron devueltos á sus legítimos due-

ños; diezmóse la tribu de los *Chirunis*, y Emini Daulah fué reemplazado por Iusuf-Khan, en castigo de las muestras de debilidad que habia dado durante su administracion.

No solo confirmó el rey los derechos antiguamente concedidos á los Armenios, sino que les otorgó otros nuevos, y desde entónces disfrutaban mayor consideracion y seguridad que ántes. Así la sangre inocente injustamente derramada sirvió para rescatar á la nacion; y el nuevo Aman, en lugar de perderla, contribuyó con su maldad á afianzar su existencia política, dándole la consideracion y la privanza del monarca.

HISTORIA POLITICA DE ARMENIA.

La filosofía de la historia nos representa á los pueblos como seres colectivos que van desenvolviéndose por leyes particulares, y pasando por las diversas fases que corresponden, en los individuos, al estado de infancia, adolescencia, edad viril y vejez. Sin examinar ahora si este modo de considerar la vida de un pueblo es justo y cabal, ó conforme á la experiencia por lo tocante á estas cuatro divisiones tan señaladas y distintas en la vida individual, párecenos que es exactísima su aplicacion al primer período, que es cuando nace la nacion y empieza á producirse en la escena histórica.

En efecto por aquel tiempo ofrece la pequeñez y flaqueza de la edad primera; sus primeros pasos son tardos é inciertos; la lengua no está formada, y no hace mas que tartamudear; todo es entónces para ella, como para el niño, misterio y portentoso, y su cuna está rodeada de númenes ó genios de formas gigantescas y fantásticas. Tales nos aparecen, en su origen á lo ménos, los pueblos de la China, de la India y de la Grecia.

Pero donde mas se echa de ver la exactitud de este símil, es en los recuerdos y documentos históricos de los mismos pueblos. El niño en sus primeros años desconoce las entidades que le pasman, así como ignora los accidentes que se agolpan en torno suyo; y cuando mas, es

tan volandera y superficial la impresion de todos estos hechos en su escasa inteligencia, que solo conserva de ella un recuerdo vago y confuso.

Consúltense todas las primeras tradiciones de los pueblos, exceptuando únicamente las de la nacion hebrea, y se hallarán iguales incertidumbres y oscuridades; y esto no cabe que sea de otro modo, porque los pueblos están ya bastante adelantados en la vida política cuando tratan de consignar en la historia los actos ó acontecimientos anteriores de su estado de infancia. ¿Cómo es posible, por ejemplo, que, á la edad de veinte años, recordemos todos los accidentes primeros de nuestra vida, y refiramos de qué modo se formó nuestra inteligencia, ó cómo empezamos á gobernar y á obrar?

La historia primitiva, tan incierta generalmente como acabamos de indicar, puede serlo aun mas para ciertos pueblos; y por tanto vamos á enumerar las causas de la oscuridad en que se halla envuelto el origen de la nacion armenia.

En tanto que no está fijada por la escritura la lengua de un pueblo, su movimiento intelectual puede llamarse nulo; y se cñe tan solo á algunos cantares tradicionales mas ó menos poéticos, y que recuerdan antiguas tradiciones de hechos políticos ó sociales. De esto mismo ofrecen varios ejemplos, segun cuentan los viajeros, las tribus de América y la Polinesia. Lo propio sucedió en la Armenia, donde, segun los autores antiguos, los serranos de algunos territorios eran los únicos que habian conservado la memoria de varios acontecimientos remotos, en sus cantos populares, que repetían al son de los instrumentos y formando coros en sus danzas nacionales. Tildase tambien á los reyes y príncipes de una aversion desdenosa á las letras, y de una incuria extremada en cuanto á buscar los medios propios para perpetuar la memoria de su reinado. Así es que ignoraríamos absolutamente lo que pasó en este pais hasta el reinado del grande Vagharschag I, que se fija á un siglo y medio á corta diferencia antes de Jesucristo, si

tuviésemos que consultar á los autores nacionales. Pero dichosamente para la Armenia, estaba este pais rodeado de pueblos mucho mas adelantados en inteligencia y civilizacion, puesto que tenian escritores cuya curiosidad científica estudió á sus vecinos, y que por lo mismo se tomaron la molestia de transmitirnos algunos de sus acontecimientos políticos, especialmente cuando se enlazaban con los de su propia historia. Por este medio cabe pues llenar ciertas lagunas, aunque fuerza es confesar que sobre varios hechos reina tal oscuridad, que no es dable ilustrarlos con la antorcha de la crítica.

Estos autores extranjeros eran caldeos, siriacos y griegos. El primer historiador de Armenia, tanto por la antigüedad de su siglo, como por la superioridad de su talento, Moises de Khoren, cita varios escritores que él mismo consultó, y de donde sacó ricos documentos que por desgracia no están completos. Estos historiadores son Berosio, Abidénos, Cefalio, Mar-Abas-Catina, y otros de quienes ni siquiera sabemos los nombres. Eusebio, en su cronica, se habia servido seguramente de las mismas autoridades, y los fragmentos históricos que nos trasmite son muy propios para hacernos lamentar la pérdida de sus anales.

Los autores armenios que trabajaron en vista de estos documentos son posteriores á la era cristiana; y hacen subir el origen de su nacion á la época que siguió inmediatamente al diluvio, y en la que, segun los mismos, se formaron las principales monarquías de Oriente. Veinte y dos siglos antes de nuestra era, Haig, hijo de Thaglath, que es el mismo Thorgom, hijo de Japheth, salió de la Babilonia, y llegó á la cabeza de una colonia numerosa á las llanuras cercanas al monte Ararat, en las que se estableció. Tomó posesion de este territorio, y quiso ser su dueño absoluto; pero Belo, rey de Asiria, de cuya arbitraria dominacion habia huido, y que veia con sumo desagrado á este caudillo de tribu erigirse en príncipe indepen-

diente, trató de someterle, y fué á presentarle batalla cerca del lago de Van. Triunfó la justicia; Belo murió á manos de Haig, y la nueva colonia quedó dueña del pais. Pero oigamos al historiador Juan, que refiere estos mismos acontecimientos, con la valentía que le es propia, en la primera parte de su obra.

“El tercer patriarca, despues de Japheth, engendró tres hijos, Askanaz, Riphad y Thorgom; y como poseia personalmente el pais de los Tracios, tuvo por conveniente partir en tres porciones este reino y sus demas tierras, para darlas en herencia á sus tres hijos, como así se ejecutó. Por tanto dió la Sarmacia á Askanaz, que ya habia dado su nombre á nuestra nacion; cúpole á Riphad el pais de los Saramades; y en cuanto á Thorgom, habiéndose mas tarde apropiado la Armenia, y siendo ya soberano de este pais, conservó el nombre de su dinastía á este reino, que llevó hasta entonces el de Askanaz.”

“Así pues no hay que echar en olvido que descendemos á un mismo tiempo de Askanaz y de la casa de Thorgom; de este modo se podrá dar fe á la autenticidad de las tradiciones en orden á los primeros caudillos de nuestra nacion, aunque algunos son sobre este punto de diferente sentir.”

“Las Sagradas Escrituras guardan un silencio absoluto, hasta los tiempos anteriores á Thorgom, y mas adelante, no han tenido á bien dar á conocer el origen, la sucesion y el estado de sus descendientes, ni enumerar todos los reyes de Armenia, ni decirnos de qué modo fué gobernada ulteriormente por lossátrapas.”

“Pero un tal Mar-Abas-Catina, natural de la Siria, fué á visitar los archivos de los reyes de Persia, por orden de nuestro soberano Vagharschag, y como era muy erudito é inteligente, y versadísimo ademas en las letras griegas y caldeas, descubrió, despues de largas pesquisas, un libro auténtico, que Alejandro, hijo de Nectanebo, habia mandado traducir del caldeo al griego. Aunque contenia dicho libro muchísi-

Armenia

mas noticias sobre la historia de otros varios pueblos, Mar-Abas no hizo alto en ellas por agenas de su intento, y recogiendo únicamente lo que tenia relacion con la Armenia, lo presentó á Vagharschag.”

“Merced al expresado, se ha podido conocer nuestra historia, la cual ha adquirido una autenticidad indubitable. Por este medio sabemos que el hermoso y valiente héroe Haig, de estatura agigantada, era hijo de Thorgom, y que fué el primer caudillo y padre de nuestra nacion. Dícenos ademas la historia que, de acuerdo con la raza primitiva de gigantes, trabajó en la construccion de la torre, monumento colosal de orgullo, y que los hombres soberbios creian poder rematar; pero segun la narracion de la Sagrada Escritura, se levantó, por orden de Dios, un viento terrible, que volcó esta torre, patentizando la impotencia y pequenez de su trabajo.”

“Poco tiempo despues Nembrod, que es el mismo Belo, hombre soberbio y emprendedor, trata de encumbrarse sobre toda la raza de los gigantes.”

“Pero nuestro valeroso Haig no dobla la cerviz ante su poder, y se sustrae á su obediencia. Dirigese rápidamente á nuestro pais con Armenag, su hijo, que habia tenido en Babilonia, y seguido de sus hijas, y nietos, y criados y otros extranjeros adictos á su persona. Ahora pues, Nembrod, llamado por otro nombre Belo, le iba siguiendo con sus soldados, hombres diestrisimos en tirar el arco y en manejar la espada y la lanza. Encontráronse ambas huestes en un valle dilatado y llano, á la manera de dos torrentes embravecidos que con estruendo se precipitan; el choque llenaba de espanto y pavor todos los pechos. Pero del larguísimo arco de nuestro Haig se disparó un dardo de acerada punta triangular, el cual traspasa la coraza de bronce de Nembrod por la espalda, y se clava despues en el suelo. Haig, habiendo muerto á Belo, reinó en el pais que le habian dejado sus padres, y llamóle Haik, de

su propio nombre. Dedicóse á arreglar sus estados, y despues de haber vivido muchos años, murió trasmitiendo su reino á su hijo Armenag.

“Armenag, único y pacífico dueño de la Armenia, fijó su residencia en una llanura, de agradable aspecto, la cual estaba circuida de un muro de altas montañas de nevadas cumbres, y bañada por diversos rios, cuyas aguas susurrantes la cortaban introduciéndose en el suelo, y la atravesaban en toda su longitud. Habiendo construido despues una ciudad cerca de la montaña situada al norte, llamóla Arakadj; y la llanura que se extiende á sus piés recibió el nombre de Arakadzoden. Tuvo un hijo, que llamó Armais, y despues de haber vivido algunos años, murió.”

“En esta misma llanura, donde se ve una colina cerca de las orillas del Aráxes, construyó Armais una ciudad y un palacio, obra que fué primorosamente ejecutada con piedras de suma solidez. Dió por nombre á la ciudad Armavir. Los historiadores antiguos hablan muy por extenso de las hazañas de este príncipe. Ya estaba harto entrado en dias cuando engendró á Amasia; despues del nacimiento de este príncipe, vivió todavía algunos años, y murió.”

“Amasia se estableció en la misma ciudad de Armavir, y levantó edificios al pié del monte situado al mediodía, que llamó Masis de su propio nombre; toda la llanura que se dilata en torno, fué denominada Masisoden. Pocos años despues engendró á Kegham, y luego acabó sus dias.”

“Kegham fué á establecerse en el lado nordeste de un pequeño lago; y habiendo construido en esta parte varios lugares y cortijadas, dió al monte su propio nombre Kegham, y llamó Kerarkuni la orilla del lago donde habia levantado todos estos establecimientos. Tuvo dos hijos, Harma y Sisag: dió por residencia á su hijo Harma la ciudad de Armavir, encargándole la administracion del reino. A Sisag le cupo el pais que se extiende desde la orilla del lago al sudeste, hasta la llanura

cortada por el Aráxes, cuyo rápido caudal se precipita con horrísono estruendo por la estrecha abertura de una caverna, motivo porque se da tambien á este sitio la denominacion de Karavagh. Kegham construyó despues un hermoso y vasto edificio, que fué llamado Keghami, y mas tarde Quarni por el príncipe Quarnig, y luego murió. Su hijo Harma engendró á Aram, y despues murió.”

“Cuéntanse de Aram infinitas hazañas. Su valor guerrero extendió los lindes de la Armenia en todas direcciones; y á las señaladas victorias de este héroe debemos el nombre de Armeniás que nos dan las demas naciones. No solo se apoderó este príncipe de los países fáciles de conquistar, sino que tambien á viva fuerza sujetó la Capadocia (1).”

Los Asirios no desistieron de sus pretensiones, y la conquistadora Semíramis llegó mas tarde para sostener sus fueros. El historiador Moises de Khoren, de quien ya hemos hablado, nos ha transmitido, sobre esta expedicion y sobre las obras ejecutadas por esta reina, noticias muy curiosas que en vano se buscarán en los demas autores antiguos. Aunque la narracion anovelada parezca un fragmento suelto de algun poeta antiguo, creemos que podrá interesar al lector, á quien dará al propio tiempo una idea bastante cabal de la exposicion histórica y estilo de los escritores mas sobresalientes de la Armenia.

ARA. SU MUERTE EN UN COMBATE CONTRA SEMIRAMIS (2).

“Pocos años antes de la muerte de Nino, gobernó Ara su patria como dueño, despues de haber alcanzado de aquel príncipe la misma merced que lograra su padre Aram. Pero la voluptuosa y liviana Semíramis, que desde mucho tiempo habia oido ponderar la hermosura de este

mozo, estaba anhelando apoderarse de su persona, aunque no osaba declarar abiertamente sus deseos. Mas despues de la muerte de Nino, ó por mejor decir, despues de la huida de este príncipe á la isla de Creta (1), dando Semíramis rienda suelta á su pasion, envió embajadores al hermoso Ara, con dádivas y presentes, y con el encargo especial de valerse de instancias y hasta de amenazas para persuadirle á que fuese á Nini-ve, ya para desposarse con ella y reinar sobre todo el pais que administraba Nino, ó ya para satisfacer su amor, y volverse despues tranquilamente á sus estados con ricos dones.

Habiéndose repetido las embajadas sin que Ara se dignase dar su beneplácito, enfurécese Semíramis, corta las negociaciones, y poniéndose á la cabeza de fuerzas imponentes tras marchas redobladas, alcanza al príncipe en Armenia. Si hemos de juzgar por las apariencias, no era su ánimo matar á Ara, pero sí someterle y forzarle á satisfacer sus impuros deseos. Era tal el ardor de su pasion, que cuando se le hablaba de él, caía en un profundo desvario, como si lo tuviese delante. Llega pues precipitadamente á la llanura de Ararad, así llamada del nombre de Ara; y despues de haber formado sus tropas en batalla, convoca á sus generales y les manda que no perdonen medio ni fatiga para conservar la vida al príncipe. Pero empeñada la pelea, el ejército de Ara quedó derrotado, y pereció éste en el trance á manos de un hijo de Semíramis. Tras la victoria, envia personas de confianza al campo de batalla para que, registrando los cadáveres, descubran y le traigan el de su querido amante. Con efecto, hallaron á Ara entre los valientes que habian perecido, y Semíramis mandó llevar el cuerpo á su palacio.

“Habiendo presentado nuevamen-

(1) El historiador habla por dos veces diferentes de este supuesto destierro voluntario de Nino á la isla de Creta, por no presenciar las liviandades de la reina su esposa, pero no dice en qué autoridad apoya tal opinion, de la que no hablan una palabra los demas historiadores.

te batalla las tropas armenias, que estaban ardiendo en deseos de vengar la muerte de Ara, díjoles la reina: “He mandado á los dioses que laman sus heridas y le resusciten.” El exceso de su pasion la indujo repetidas veces á tentar los encantos de la hechicería para llamarle á la vida. Cuando el cadáver empezó á corromperse, lo mandó ocultar en un hoyo grandísimo; y luego vistiendo á un privado suyo con el mismo traje de Ara, divulgó esta voz: “Los dioses han lamido las heridas de Ara; este príncipe ha resuscitado, y todos mis anhelos están colmados. Por esto merecen mayores distinciones, ya que se han mostrado tan propicios á nuestros votos.” Erigió con este motivo una nueva estatua á los dioses, y la honró con muchísimas víctimas, queriendo persuadir á las gentes que los dioses habian resuscitado á Ara. Esta voz fué cundiendo en la Armenia, y como el pueblo no la puso en duda, logró Semíramis aquietar los ánimos y alejar la guerra.”

La victoria de Semíramis afianzó la dominacion asiria, en términos que hasta el derribo de esta grande monarquía, fué la Armenia tributaria suya y dependiente. Cuando Varbag, gobernador de la Media, que es el Arbáces de los Griegos, se alzó contra Sardanápalo, Baroir, soberano de la Armenia, tomó parte en esta conspiracion, y logró restituir á su patria su primera independencía. Tigranes I, contemporáneo de Ciro, era un príncipe poderoso, y Jenofonte refiere que los socorros que dió al fundador de la nueva monarquía de los Persas, contribuyeron eficazmente á sus triunfos sobre Astiáges, rey de los Medos. Su hijo Vahakn se grangeó tanta nombradía con su fuerza y sus hazañas, que en los cantos nacionales se le cita por su pujanza, como á Hércules entre los Griegos. Sus sucesores siguieron gobernando el pais hasta Vahe, reconociendo la soberanía de los reyes de Persia.

Hé aquí la lista de los príncipes de la estirpe haigana, que se sucedie-

ron por espacio de diez y ocho siglos.

Antes de J. C.

- 2107 Haig.
- 2026 Armenag, hijo suyo.
- 1980 Aramais, hijo suyo.
- 1940 Amasia, hijo suyo.
- 1908 Kegem, hijo suyo.
- 1858 Harma, hijo suyo.
- 1827 Aram, hijo suyo.
- 1769 Ara, hijo suyo.
- 1743 Gaatos, hijo suyo.
- 1725 Anuschavan, hijo suyo.
- 1662 Bared.
- 1612 Arpag.
- 1568 Zavan.
- 1531 Farnag I.
- 1478 Suz.
- 1433 Havanag.
- 1403 Vaschdag.
- 1381 Haigag I.
- 1363 Ampag I.
- 1347 Arhnag.
- 1332 Schavarsch I.
- 1326 Norair.
- 1302 Vedsam.
- 1289 Gar.
- 1285 Korhag.
- 1267 Oróntes.
- 1242 Endsag.
- 1227 Kelag.
- 1197 Horoi.
- 1194 Zarmair.
- 1182 Interregno.
- 1180 Schavarsch II.
- 1137 Berdj I.
- 1102 Arpum.
- 1075 Berdj II.
- 1035 Pazug.
- 985 Hoi.
- 941 Husag.
- 910 Ampag II.
- 883 Gaibag.
- 838 Farnabazes I.
- 805 Farnag II.
- 765 Sgaiorti.
- 748 Baroir.
- 700 Hratchea, hijo suyo.
- 678 Farnabazes II.
- 665 Badjoidj, hijo suyo.
- 630 Gornhag, hijo suyo.
- 622 Favos, hijo suyo.
- 605 Haigag II, hijo suyo.
- 569 Erovantes I, hijo suyo.
- 565 Tigranes I, hijo suyo.
- 520 Vahakn, hijo suyo.
- 493 Arhavan, hijo suyo.

- 475 Nersch, hijo suyo.
- 440 Zareh, hijo suyo.
- 394 Armok, hijo suyo.
- 385 Paikam, hijo suyo.
- 371 Van, hijo suyo.
- 351 Vahé, hijo suyo.

Las conquistas de Alejandro mudaron el estado del país, pues el Macedon, al destruir la dinastía persa, no dejó en los estados vecinos ninguna huella de la dignidad real. Como quería ser único soberano, envió á la Armenia un mero gobernador. A la muerte de Alejandro, sus generales se partieron el imperio, y el que se apoderó de la Siria reclamó también la Armenia. Pero algunos señores que no se avenían con el yugo extranjero, arrojaron á los conquistadores, y la fundación de la nueva dinastía de los Arsácides acabó con la dominación griega en este país.

El que llevó á cabo esta revolución era, dice Juan VI, el valeroso Archagó Arsáces, de la estirpe de Abraham por Kedurgha, á quien tomó por consorte después de la muerte de Sara; reinó este príncipe sobre los Medos, los Persas y Babilonios. Su poderío le grangeó el renombre de Parto. Sostuvo varios encuentros con los gefes mas aguerridos, y siempre fué vencedor. Sus conquistas le hicieron mas osado, y colocó en el trono de Armenia á su hermano Vagharschag, príncipe que hermanaba la bondad con la prudencia y el valor. Después de haber alcanzado señaladas y repetidas victorias sobre sus enemigos, redactó con mucho tino varios reglamentos utilísimos para la vida pública, dió al solio el lustre y esplendor de sus costumbres personales; y luego, cuando hubo afianzado el poder, colocó en su palacio y por todo el reino hombres capaces y distinguidos, de la raza de Haig ó de las primeras familias, variando para cada cual las concesiones de su dignidad.

Así pues Pakarad, que era de origen hebreo, y que se suponía descendiente de David, tuvo el encargo especial de coronar al rey, en premio de haber sido el primero que ofreció sus servicios á Vagharschag.

También fué nombrado *scarabied*, y mandaba un cuerpo de once mil hombres, ademas de reunir el gobierno del puente y de la ciudad de Cesarea, llamada Midshag, con todas sus dependencias.

Adelantóse en seguida el rey hacia el mar, por el monte Cáucaso; y mandó á la tribu bravia de los Churdapares que orillasen sus costumbres bárbaras y su vida de salteadores y asesinos, para someterse á su obediencia y pagarle tributo; mediante lo cual podían merecer los fueros y distinciones de la nobleza armenia.

Después de haber arreglado los países confinantes con su reino, se dedicó al arreglo de lo interior de su palacio, estableciendo en él todas las instituciones útiles que dependen de la potestad real. Así pues, ademas de la dignidad que conservó á Pakarad, creó camareros, guardias de la persona, monteros mayores encargados de cuidar de la caza destinada para la mesa del príncipe, sirvientes y quiliarcos para los sacrificios. También estableció coperos, halconeros y otros que estaban especialmente encargados de preparar la nieve para las bebidas del verano, y otros para los abastos de invierno. Tenía una legión que guardaba la puerta de su palacio, y un sinnúmero de eunucos. La segunda dignidad del reino fué conferida á un individuo de la familia de Astiages, rey de los Medos, la cual lleva en el día el nombre de Muratsant.

Una vez organizada la administración de su palacio, nombró gefes de provincia, sátrapas, gobernadores y prefectos, uno de los cuales residía al norte, en el país de Kukar, y el otro al noroeste, en el territorio de Ardschk'n. Determinó las horas de audiencia, los días de consejo y las festividades. Puso á su lado dos personas, la una para recordarle las buenas acciones que hacía, é inculcarle sentimientos de justicia y humanidad cuando de ellos se alejaba; y la otra para exhortarle á castigar á los malvados segun sus delitos.

Quiso que se tratase con mayor distinción á los ciudadanos que á los

campesinos; pero al propio tiempo vedó á los primeros manifestar á los segundos orgullo y menosprecio, procurando establecer entre estas dos clases una unión fraternal y agena de zelos, único fundamento de la paz y sosiego públicos. Después de haber consolidado tan sabias y hermosas instituciones, que le han granjeado el renombre de bueno y glorioso, murió en Nisibe, habiendo reinado por espacio de veinte y dos años (1).

Las armas victoriosas de sus descendientes rechazaron á los Griegos hasta mas allá del Eufrates. Vagharschad, otro de los individuos de esta familia, recibió en patrimonio la Armenia; y en el principio una nueva dinastía, que subsistió hasta la usurpacion del trono de Persia por los Sasanides.

Algunos de estos reyes hicieron un papel brillantísimo; tal fué Tigranes II, que sacudió definitivamente el yugo de los Partos, y conquistó la Siria y varias provincias del Asia Menor. Los historiadores romanos han descrito la pompa de este fiel aliado de Mitridates (2), que durante algun tiempo contuvo sus victoriosas águilas. Pero este rey de reyes, á la cabeza de trescientos sesenta mil hombres, armados todos de hierro, no pudo resistir el choque de las legiones de Luculo y Pompeyo. Artavasde, hijo y sucesor de Tigranes, sorprendido por el alevé Marco Antonio, fué llevado cautivo á Alejandria, donde se le cortó la cabeza para satisfacer un antojo de Cleopatra.

Roma propendia á barajar todos los pueblos conquistados por sus armas, y á borrar entre ellos los caracteres distintivos de su nacionalidad. Dejó á la Armenia sus príncipes limitando su autoridad como la de sus procónsules. Los Armenios se hallaban expuestos al embate de dos potencias que simultáneamente se

(1) Juan VI. Manusc. arm. num. 91, pag. 35.

(2) Los historiadores armenios, apoyándose en una autoridad que no conocemos, suponen que Mitridates no se envenenó, pero que fué Pompeyo quien le presentó la mortal bebida después de haberse apoderado de él por medio de los artificios de Pilatos.